



Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina

Tomás Loewy

INTA Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Bordenave
Ruta Prov. 76 – km 36 ½ (8187) Bordenave, Provincia de Buenos Aires, Argentina

tloewy@bordenave.inta.gov.ar

Fecha de recepción: 20/07/2007. Fecha de aceptación: 07/12/2008

Resumen

Hacia fines de los años 70, como respuesta a las externalidades negativas detectadas en la llamada “revolución verde”, se instaló el paradigma de agricultura sustentable. En lo social, no es factible evaluar indicadores sin la referencia a una estrategia de desarrollo local y nacional. Los objetivos del trabajo incluyen, a) Recrear criterios y contenidos sociales en el medio rural, b) Analizar atributos de unidades productivas, que respondan a esos valores, c) Seleccionar indicadores relevantes para ponderar dichas unidades, y d) Asociar un perfil de ruralidad con el Desarrollo. Se postulan 6 premisas que deben coexistir en un sistema de producción sustentable: equidad social, estabilidad productiva, ética productiva, eficiencia ambiental, eficiencia espacial y eficiencia agronómica. Se proponen 8 indicadores para evaluar sistemas productivos, en mérito a su aporte relativo al desarrollo rural. Entre ellos se destacan el Tamaño, la Tenencia y Residencia, como índices “estructurantes” del conjunto. Se concluye que la pequeña y mediana Agricultura Familiar, reúne la mayor cantidad de atributos para tutelar una Nueva Ruralidad.

Palabras clave: Ruralidad, Indicadores sociales, Desarrollo, Sistemas productivos, Agricultura familiar.

Abstract

The paradigm of sustainable agriculture appeared in the late 70s, in answer to the negative externalities of the so called “green revolution”. Evaluation of indicators for social sustainability is not feasible without proper reference to a strategy for local and national development. The objectives of the work include, a) To recreate social criteria and contents in rural areas, b) To analyze attributes of productive units, that respond to those values, c) To select relevant indicators to assess these units, and d) To associate a profile of rurality with Rural Development. Six attributes that must coexist in a sustainable production system are postulated: social equity, productive stability and ethics, environmental, spatial and agronomic efficiencies. In order to assess productive systems, 8 indicators are proposed, considering their relative contribution to rural development. Among these, Farm Size, Land Possession and Farmers' Residence, stand out for their capacity to classify productive units. It is concluded that Family Farming encompasses the best attributes to promote a New Rurality

Key words: Rurality, Social Indicators, Development, Productive Systems, Family Farming.

“...El pensamiento sistémico permite comprender el aspecto más sutil de la organización inteligente... Es un ámbito donde la gente descubre, continuamente, como crea su realidad. Y como puede modificarla”

Peter M. Sengue, 1998

(La Quinta Disciplina)

Introducción

Como respuesta a las externalidades negativas detectadas en la llamada “revolución verde”, hacia fines de los años 70, se instaló el paradigma de agricultura sustentable. Con más claridad, fue ratificado en los años siguientes (WCED 1987), en términos del Desarrollo Sustentable. Estos conceptos fueron evolucionando y creciendo, con el tiempo. En el ámbito agropecuario se reconocieron, inicialmente, los factores



ambientales y económicos. Posteriormente se introdujeron los componentes social e institucional (MSA 2005), pero con menor difusión relativa.

El criterio fuerte de sustentabilidad remite a los cuatro factores, en forma simultánea y equivalente. No es casual que el tema social luzca más ambiguo, dado que no puede eludir definiciones de alta sensibilidad política, en la mayoría de los casos. El presente trabajo enfatiza esta vía de análisis y su implicancia estratégica en el medio rural y nacional.

El contexto conceptual de la propuesta no se alejará de las siguientes premisas. En primer lugar, acepta que el fin del Desarrollo es el ser humano, con todo lo que ello implica. En segundo lugar, selecciona el "Capital Social" como sustento de las estrategias de Desarrollo (Solis 2000), teniendo en cuenta que "contribuye al fortalecimiento de las comunidades y a la potenciación de las otras formas de capital" (Chiappe 2002). Por último, más allá de ejercer una perspectiva sistémica, focaliza la atención - metodológicamente- en los sistemas productivos del campo.

Los objetivos del estudio, incluyen los siguientes puntos:

1. Recrear criterios y contenidos sociales de sustentabilidad en el medio rural.
2. Analizar atributos de unidades productivas, en relación a esos contenidos.
3. Seccionar indicadores relevantes para ponderar dichas unidades.
4. Asociar un perfil de ruralidad con el Desarrollo.

Referencias a un modelo de Desarrollo

En lo ecológico admitimos el impacto de la emisión de gases, con efecto invernadero, porque conocemos el modelo global de cambio climático. En lo social, no se pueden ponderar indicadores sin la referencia a una estrategia de desarrollo local y nacional. Desde los años 80 asistimos a la declinación del rol del Estado en el medio rural, como

respuesta al avance neoliberal, consolidado en el Consenso de Washington (1990)¹. Esto derivó, en Latinoamérica, hacia un dinámico crecimiento de la agricultura industrial, con sesgo altamente agro-exportador. La Argentina fue un alumno aplicado en estos procesos, aún vigentes. Más allá de la modernización y el crecimiento económico (macro), el modelo afectó negativamente al capital social/ambiental y la equidad del desarrollo humano.

Dado que en nuestro país no existe un Proyecto de Desarrollo, resulta necesario imaginar esta instancia a partir de una elaboración esquemática, distinta al actual "pacto productivista" rural (Albaladejo 2004). Todo esquema, suele no ser realista, pero puede cumplir una función didáctica no despreciable. Como escenario prospectivo, que no pretende ser neutro, "puede proveer un marco de referencia común, para permitir el mapeo e identificación de las preocupaciones críticas y alternativas entre grupos de interés, así como un foro para discusiones y debate" (Gallopín 2004).

En las opciones siguientes se reconocen las ventajas de un balance o complementación de conceptos. La preeminencia de cada uno, empero, define modelos referenciales diferentes. La lista no es extensiva, pero suficiente a los propósitos mencionados (véase Tabla 1).

Los escenarios que Gallopín (2004) denomina "El puma rampante" y "El nuevo camino (búsqueda emergente)", tienen significativas coincidencias con la columna actual y alternativa, respectivamente. Esta última exhibe los mayores componentes de viabilidad, con énfasis en lo ecológico-social. El criterio economicista que predomina en el modelo actual, no contabiliza los costos sociales y ecológicos, de mediano y largo plazo. A partir de este enfoque reduccionista se pueden hallar varias causas que limitan la sustentabilidad de este paradigma (Sarandon 2002a). Incorporar legislación que internalice

¹ Decisión de organismos financieros internacionales sobre el control de la inflación, liberalización comercial, reducción del déficit del sector público y privatización de las empresas del Estado.



externalidades, en los análisis costo/beneficio, sería una señal inequívoca de cambios positivos.

Tabla 1. Énfasis diferencial de gestión, según modelos de Desarrollo rural

Concepto	Modelo actual	Modelo alternativo
Pensamiento	Lineal	Sistémico
Abordaje	Parcial	Holístico
Visión	Corto plazo	Mediano y largo plazo
Objetivo	Crecimiento	Desarrollo
Prioridad	Mercado externo	Mercado interno
Atención	Urbana	Urbana y rural
Sistema productivo	Especializado	Diversificado
Estrategia	Competitividad	Multifuncionalidad
Perfil sector	Productivista	Agroecológico
Filosofía	Agronegocio	Agricultura
Capital social	Jerárquico	Horizontal
Tecnología	De insumos	De procesos
Inversión	Deslocalizada	Local
Rentabilidad	Por escala	Pro-Pymes*

Fuente: Elaboración propia. *Pro-Pymes: A favor de las pequeños y medianas empresas (n. de e.)

Ruralidad y “Nueva Ruralidad”

Las estrategias para promover un determinado perfil de ruralidad, no pueden soslayar su funcionalidad a determinados modelos de Desarrollo. En las últimas décadas, lo rural en Argentina se transformó en un mero espacio productivo, sin muchas más valoraciones. Por otra parte, la dicotomía cultural que se plasmó entre sociedad urbana y rural, fue muy acentuada. De hecho la población rural en nuestra vasta geografía, sólo alcanza al 10 %, generando fuertes desequilibrios. Estos datos implican escollos

relevantes, para una posible integración y coordinación de esfuerzos, hacia un eventual Desarrollo. Otro factor adverso, no menor, es la desestimación de los enfoques sistémicos para abordar los problemas complejos (Bonnemaire 1994; Loewy 2006).

Mientras tanto, la vigencia del “pacto productivista” se profundiza y “todo un vocabulario y un sistema profesional son formateados con el fin de detectar y designar estos cambios, como *las innovaciones*”.....“en términos de cambio fundamental, de desafío, de necesidad de formación y evolución de las competencias” (Albaladejo 2004). Tal discurso excluyente, sin embargo, subalterniza los valores socio-culturales y ambientales, por antonomasia. La innovación en la agricultura es esencial para neutralizar la pobreza rural, entre otros objetivos. Tales cambios, empero, deben incluir en su “horizonte de relevancia” a las distintas escalas productivas (Kantebeen 2008). Según Sili (2004), hacia fines de los 90 comenzaron a detectarse signos de un renacimiento de lo rural, auspicioso para la generación de una nueva ruralidad. Alerta el autor, sin embargo, en la necesidad de “indagar sobre el sentido de la ruralidad, su significado y sus usos, de manera que podamos avanzar sobre un concepto firme y científicamente legitimado”.

Los elementos para generar un desarrollo sustentable, desde lo rural, se basan en la construcción de una “Nueva Ruralidad”, actualmente en proceso de asimilación conceptual en la región. Tal criterio, generado en Latinoamérica a instancias de organismos internacionales, no ha alcanzado aun la entidad que -en su momento- logró la Multifuncionalidad en Europa (Bonnal et al. 2003). Este último concepto, acepta que la agricultura genera un conjunto de efectos colaterales o externalidades, en este caso positivas, además de los bienes específicos que produce. Tales funciones, económicas, sociales y ambientales, afectan a toda la sociedad (Echeverri & Rivero 2002) y fueron registradas en la Política Agraria Común (PAC) del viejo continente.



Los sistemas productivos como ejes de ruralidad

La impronta de los territorios rurales no puede sustraerse de la calidad de sus sistemas productivos, por todo concepto. Desde los años noventa se viene instalando -en nuestro País- la prioridad de las cadenas productivas (o de valor), como enfoque central para el análisis, la prospectiva y aun la investigación agropecuaria. Sin desconocer la importancia de la integración vertical y sus distintos abordajes agroindustriales y agroalimentarios, aparece una omisión deliberada de los sistemas productivos. Hay que admitir que es una forma efectiva de privilegiar el producto, la productividad y la comercialización, sobre la gente, el ambiente, el territorio o la sociedad. Periódicamente, los relevamientos censales dan cuenta sobre las consecuencias nefastas de estos procesos, en los niveles de sustentabilidad rural y urbana (Altieri & Pengue 2005). Un mejor balance, de integración horizontal-vertical, sería -a todas luces- más saludable.

En nuestro país son escasos los estudios que jerarquizan los sistemas de producción, como insumos del desarrollo rural. La formación agronómica y la investigación, en general han postergado -históricamente- esta materia, privilegiando el componente disciplinario (Bonnemaire 1994). Hay buenas razones para justificar la especialización creciente que observamos, sin solución de continuidad: "Sin embargo, se hace cada vez más necesario complementar la especialización con la integración" (Murray 1998). Hobsbawm (2007) va más allá, aun, cuando advierte que "el gran peligro de la historia es la especialización". Un informe de la Comisión Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología CONICET (2005) jerarquiza el estudio de sistemas agrocológicos en relación a la producción. Según Navarrete y otros (2005) existe un campo casi inexplorado, relacionado con el diseño sostenible de agroecosistemas: "Este campo de investigación podría llevar al diseño de modelos alternativos de producción y de otras formas de pensar la agricultura..."

Esta ponencia visualiza los sistemas productivos como ejes de la ruralidad, asumiendo su implicancia estratégica en la construcción de un desarrollo nacional: los considera como unidades críticas de análisis. Un enfoque, en esa dirección, contempla una matriz de desempeño sustentable de las empresas agropecuarias, integrando todas sus componentes (Scoponi 2004).

Contenidos sociales de la sustentabilidad

El valor que mejor representa la componente social de sustentabilidad es la Equidad. En tal sentido, su relación con el Desarrollo no debería ser subestimada (Plaza 1996). Sería auspicioso, además, que esta palabra se incluya entre los objetivos del siglo (no del milenio) y adquiera una significativa entidad política y práctica en la gobernanza global.

La inequidad, es una fuente inconmensurable de inviabilidad, a cualquier escala. Con toda probabilidad, es el obstáculo más fuerte para lograr la aplicación de conocimientos científicos y tecnológicos ya existentes, para el Desarrollo. El solo análisis de esta hipótesis, podría hacer una contribución valorable a lo que Gallopin y otros (2003) llaman "Economía política de la insostenibilidad". El abordaje priorizado de este tema resulta obvio, si tenemos en cuenta que el 20 % más rico de la población mundial absorbe el 83 % de la renta mientras que el 20% más pobre, solo accede al 1,4 % de la misma (Held & Mc Grew 2003).

Para Gertler (1994), citado por Chiappe (2002), la sostenibilidad es "primero y antes que nada, un tema social". Profundizando esta aseveración, se puede afirmar que los contenidos del término remiten -finalmente- a la calidad de vida y en última instancia, a la vida misma. La equidad aparece, en ese contexto, con un impacto muy específico. Llevado a nivel de comunidad o sociedad, adquiere una jerarquía superior a los demás atributos, en términos de su aportación al medio que conforma. Cuando el objetivo es social, la característica predial es un medio. La interfase de objetivos prediales/sociales,



se puede asimilar al concepto de multifuncionalidad de las unidades.

La equidad social (no igualdad) se puede traducir en calidad de vida -comparable- entre los miembros de una comunidad o sociedad. Por definición, debe satisfacer demandas actuales y futuras (intra e intergeneracionales). Para lograr ambos niveles debemos trabajar, entre otras cosas, en el diseño de unidades rurales que satisfagan estas demandas y su promoción en el tiempo. Tal diseño debe ser consistente con una definida tendencia de contribución al Desarrollo (véase Tabla 2).

Tabla 2. Algunos productos esperables de una transformación rural, con equidad social

Intrageneracional	Intergeneracional
Ordenamiento territorial	Cuidado ambiental
Seguridad y soberanía alimentaria	Eficiencia ecológica
Empleo genuino	Patrimonio cultural

Fuente: Elaboración propia

Vale mencionar que la equidad en el uso y tenencia de la tierra, conlleva una distribución más armoniosa de la población en el territorio, generando una demanda extensiva de servicios, por todo concepto (empleo genuino). Por otra parte, tal armonía, implica bajos o nulos desplazamientos al lugar del trabajo y mayor proximidad entre producción y consumo de alimentos y otros insumos (eficiencia ecológica).

La separación "intra-inter" (de la equidad) no es neta, sino interactiva. Sirve, no obstante, para definir objetivos espacio-temporales que, oportunamente, se traducen en calidad de vida y viabilidad de las comunidades. Algunos economistas especulan sobre un probable conflicto entre ellas. Según el premio Nóbel de Física, Murray (1998), está claro que la sostenibilidad requiere acciones a gran escala orientadas a la intra-generacional, sugiriendo que a menudo hay más sinergia que conflicto, entre ambas equidades: "Las políticas que en verdad ayudan a la población rural de los países en desarrollo son mucho más compatibles con la preservación de la naturaleza de lo que se suele pretender (...)

Estas incluyen -también- medidas para resolver los problemas rurales, que están causando emigraciones en masa a las ciudades, en su mayoría ya atestadas. De hecho, está claro que la transición social debe incluir el alivio de algunos de los problemas más graves de las megalópolis".

Atributos de las unidades sustentables

La producción, equidad o calidad de vida, dentro de un predio o sistema productivo, pueden lograrse de distintas formas y para distinta cantidad de gente. Pocos mecanismos, en cambio, son funcionales -simultáneamente- al progreso del entorno local y nacional.

El diseño de las unidades, además de la productividad, debe contemplar los costos sociales y ecológicos -a distintos plazos- en el cálculo de su rentabilidad. Obviamente, o no tanto, estos costos no son privativos de un sector de la sociedad. Esto es así, dado que los sistemas económicos son abiertos, interaccionando con la sociedad y la naturaleza. Una decisión meramente empresarial ".....puede resultar ineficaz y para nada óptima y, en el largo plazo, acaso destructiva desde el punto de vista social y global, debido al descuidado efecto acumulativo de las interrelaciones entre los sistemas abiertos" (Kapp 1978, citado por Fernández 2002). En estos casos podemos observar, con alta frecuencia, que las ganancias se privatizan y se socializan los costos (Sarandon 2004). La "sojización" de los años 2000, en Argentina, se puede mencionar como caso emblemático.

En la tarea de conformar unidades productivas, con norte en una nueva ruralidad, deberíamos pretender al menos la inclusión de seis atributos, con aportes socialmente medibles (véase Tabla 3)

Tabla 3. Atributos que deben coexistir en un sistema rural sustentable

1) Equidad social	4) Eficiencia ambiental
2) Ética productiva	5) Eficiencia espacial
3) Estabilidad productiva	6) Eficiencia agronómica

Fuente: Elaboración propia



Aunque todos aportan a un Desarrollo rural (no a una política agropecuaria), cada uno tiene una gravitación conceptual propia. La **Equidad social** fue descrita con amplitud en una sección previa, por considerarla el núcleo duro de la sustentabilidad. La **Ética productiva** se asocia con diversas características de los productos, incluyendo los medios técnicos empleados en su generación (Buenas Prácticas Agronómicas). La **Estabilidad productiva** se asocia más directamente con la capacidad de producir, con rentabilidad, a distintos plazos. Implica cierta vocación, profesionalidad y arraigo.

La **Eficiencia ambiental** se basa en la eficiencia productiva, especialmente en términos energéticos, pero también califica en el grado de diversidad, predial o inter-predial (biodiversidad), en cada zona o región. Este desempeño debe ser compatible con la minimización de externalidades negativas (v.g. contaminación). La **Eficiencia espacial** apunta al ordenamiento e identidad territorial, como insumo del desarrollo. Tiene proyección en el balance de población, urbano-rural, regional y nacional. Preserva patrimonios culturales y de paisaje. Mejora calidades institucionales y mecanismos de representación política. Por último, la **Eficiencia agronómica** remite a las pautas de uso del suelo y conducción de cultivos. Incluye la diversificación productiva y un adecuado balance de tecnologías de procesos y de insumos. Demanda un enfoque sistémico en la investigación, extensión y adopción de las prácticas. Algunos productos verificables de la interacción de los atributos analizados, podemos medirlos en salud humana, seguridad y soberanía alimentaria.

Generando futuro

En el sector agropecuario y en especial en círculos tecnológicos, suelen discutirse respuestas sin acertar con las legítimas preguntas. El desafío de generar nuevas demandas y mejores escenarios, tiene que ver con diferenciar Crecimiento y Desarrollo, pensando en una nueva ruralidad, dentro de un contexto nacional y global. También con adoptar la actitud de estar conectados con el

mundo y no pensar siempre que un factor "externo" causa nuestros problemas (Senge 1998).

En la tesis de recrear los sistemas productivos (rurales), cabe analizar cuáles son los atributos (a su tiempo indicadores) más comprometidos con un modelo referencial de Desarrollo, expresamente delineado. Transitar este camino (en Argentina) es políticamente muy fuerte y no descansa en el Mercado o el Estado, solamente, sino que requiere activa participación de la sociedad civil. También exige una mirada no asistencial y compensatoria del Desarrollo, sin prescindir de la cooperación internacional (Solis 2000; Sili 2004). La tarea no es independiente de la contienda global, cuyo modelo actual debe optar por una reconfiguración estructural, donde lo económico se admita como subsistema de un marco mayor, que lo contiene (Fernández 2002).

En lo doméstico, dotar a las unidades productivas agropecuarias con los atributos mencionados (véase Tabla 3) es una tarea que excede largamente el ámbito sectorial. Un prerrequisito es la generación de una sólida voluntad política, sin ignorar la alta concentración actual del poder urbano y económico. A semejanza de lo que Gallopin (2004) recomienda para transitar "El nuevo camino", existe "la ineludible necesidad de conectar las políticas científico-tecnológicas de largo plazo con las políticas económicas y sociales y, en definitiva, con un Proyecto de País".

No es prudente subestimar la colosal (y apasionante) misión de instalar nuevas agendas, atravesando el consumismo y el blindaje mediático. Técnicamente, sin embargo, la transición a niveles razonables de sustentabilidad, es asequible: es posible hacerlo, en una evolución gradual (tiempo activo) y con una serie de medidas convergentes (Loewy 2002).



Exploración de indicadores sociales para una nueva ruralidad

Los indicadores son herramientas fundamentales para el aprendizaje y a la vez son instrumentos estratégicos para la valoración y el seguimiento de los objetos en estudio. Ellos pueden definirse como variables sintéticas (Jiménez & Higón 2003). Analizaremos los indicadores más consistentes, con potencialidad para expresar atributos de las unidades con efectos en el Desarrollo. Seleccionaremos aquellos que, sin dejar de tener un impacto predial, aportan más claramente al entorno social, a distintos niveles.

La propuesta requiere su validación/corrección, a través de algún método participativo, interdisciplinario, sin olvidar el aporte de los propios actores de una comunidad (PROISUS 2007). Asimismo, demanda el análisis de su expresión y clasificación, para que cada indicador reúna las características deseables (Sarandon 2002b) y su descripción en un modelo de ficha metodológica (MSA 2005). Aquí solo se presentan los conceptos que se consideran más pertinentes, para evaluar la sustentabilidad de las unidades, desde una visión social (véase Tabla 4).

Haciendo una apertura del espectro de cada variable (o indicador) podríamos calibrar los grados, en su relación con los atributos señalados (véase Tabla 3). No se incluye el "Tipo de empresa", ya que esta variable sintetiza -implícitamente- varios de los indicadores mencionados, en términos cualitativos o cuantitativos. Se trata de un indicador "macro" que el modelo de desarrollo debe seleccionar y promover, en proa hacia los objetivos fijados.

Resulta útil subrayar que la "demanda de empleo" tiene varias vertientes. Por un lado la de cada unidad productiva que se nutre del grupo familiar y aportes estacionales en picos de trabajo. En segundo lugar, la originada por la necesidad de servicios inherentes a una comunidad más densificada. Por último, la impronta de consumo e inversión local, propia de este modelo de ruralidad, remite a un círculo virtuoso en la generación de trabajo.

Una premisa irremplazable es considerar al uso y tenencia de la tierra, en función social. Según Viglizzo (2001), "Racionalizar el uso de la tierra es clave para la Agricultura Sustentable. Resulta tan esencial como planificar los servicios de educación, seguridad y justicia, en una comunidad organizada". Es por eso que los indicadores, Tamaño, Tenencia y Residencia exhiben una alta pertinencia en los niveles sociales de la sostenibilidad. Son los más estructurales e independientes, con alta definición inductiva, en el perfil de los sistemas.

Agricultura Familiar

Admitiendo la convivencia de varias formas de producción, se propone la pequeña y mediana Agricultura Familiar (AF) como núcleo sustentable del desarrollo rural y nacional. Este es el tipo de empresa que mejor representa los objetivos de equidad, en consistencia con los demás atributos de la Tabla 3. Al mismo tiempo, un repaso de los indicadores ordenados en la Tabla 4, encuentra a estas unidades con parámetros muy funcionales en un desarrollo local. Con sólo mencionar tamaño, residencia y vinculación comercial, vislumbramos un alto aporte al capital social de los territorios.

Tabla 4. Indicadores de unidades rurales, con expresión social de su sustentabilidad

Indicador	concepto
Tamaño de la unidad	Nº de unidades económicas, según zona e intensidad productiva
Tenencia de la tierra	En propiedad y /o alquiler u otras modalidades.
Residencia	En campo, centro de servicios, zonal, regional o extraregional.
Arraigo y continuidad	Sentido de pertenencia, vocación y previsión de futuro.
Interacción comunitaria	Grado de relación cultural y participación social en el medio.
Vinculación comercial	Local, zonal, regional o extraregional.
Autonomía económica	Grado de dependencia de su unidad productiva.
Demanda de empleo	Por unidad de superficie (predial) y por servicios (social).

Fuente: Adaptado del trabajo de grupo, en el Sud Oeste Bonaerense (PROISUS 2007)



Adicionalmente, una política de Estado pro-AF permitiría un retorno progresivo a la racionalidad geodemográfica, premisa ineludible para el Desarrollo Nacional.

El predominio de estos establecimientos ha sido asociado con sistemas más sustentables, permanentes y con mayor resiliencia de las comunidades que integra (Chiappe 2002). La evolución actual de la agricultura en América Latina va "...en detrimento de la producción local, diversa y autosuficiente, en la cual el sector campesino y los pequeños y medianos agricultores tuvieron un marcado éxito durante siglos" (Pengue 2005). Analizando el caso brasileño, Soares (2001) hace una enfática defensa de la AF, por su aporte en Seguridad Alimentaria, y funciones ambientales, económicas y sociales.

En Argentina, la pequeña y mediana AF se debate en una retirada silenciosa pero dramática, a nivel humano y de futuro nacional. Su resistencia trasciende lo productivo para transformarse en "... lucha por una cultura, por una forma de vida que las reglas del mercado y las políticas neoliberales cancelan e ignoran" (Díaz 2006). Según el Censo 2002 el número de explotaciones agropecuarias (EAP) se redujo, desde 1988 en un 25% (30% en la región pampeana). Correlativamente, la superficie promedio aumentó en un 28%, hasta alcanzar 538 has. La pérdida de unidades impactó de lleno en la Pymes, conformadas básicamente por producciones familiares. No obstante, éstas aún representan las 2/3 partes de las 318.000 EAPs. Ocupan un 14 % de la superficie y producen hasta un 20 % del Producto Bruto Agropecuario (INDEC, 2002; Elverdin, 2007; Obschatko et al. 2007).

Si consideramos nuestra superficie, nuestra población y su pésima distribución, nos encontramos con "un gran territorio vacío y no planificado, en términos de desarrollo y gestión geopolítica nacional" (Pengue 2007). Afortunadamente se está comenzando a debatir el tema de la AF, en muchos países y también en el nuestro. En un Seminario internacional (2003) realizado en Brasilia, Argentina firmó una declaración muy

conceptuosa y taxativa, a favor de esta modalidad productiva. Entre otros aspectos del primer punto, se destaca su aporte a una distribución demográfica y de ingresos, más equilibrada. Ya se realizaron 2 plenarios nacionales (FONAF 2006) y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) tiene varios proyectos en curso, sobre el tema. También la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación Argentina (SAGPyA) ha documentado la importancia relativa de este segmento rural (Obschatko et al. 2007), anunciando la conformación de una subsecretaría de Desarrollo Rural y AF.

Si bien la tecnología hoy no luce como una demanda crítica de las Pymes agropecuarias, es posible conectar las buenas prácticas agronómicas (BPA) con el desarrollo local (Loewy & Milano 2008). Adicionalmente, la AF reclama "visibilidad" social y un reconocimiento de los atributos que exhibe, para instalarse -definitivamente- en la agenda nacional.

Agricultura familiar y Desarrollo

La AF reúne varios índices compatibles con una comunidad sustentable. La agrupación de estas unidades, también cumple las condiciones expuestas por Bryden (1994), entre las cuales se destacan la capacidad de auto regenerarse, satisfacer aspectos materiales y no materiales y tener capacidad de influir en los procesos que determinan su futuro (citado por Chiappe 2002). En la Tabla 5 intentamos secuenciar tales características, con el Desarrollo.

Los atributos inherentes a los sistemas productivos, en este caso AF, devienen en productos que -a su vez- lucen como insumos básicos del Desarrollo. La ponderación de indicadores y sus relaciones no son exclusivas de la AF. En ellas, sin embargo, se opera la mayor probabilidad conjunta de asociación, entre las columnas y de sinergias positivas, entre distintas líneas (véase Tabla 5).

Según Gordillo (2004), subdirector de la FAO, este tipo de producción, representa el



segmento más dinámico del medio rural. También la asocia directamente con la Seguridad Alimentaria y el mayor empleo rural, agrícola y no agrícola.

Como puede apreciarse, la inversión en AF resulta altamente rentable, si pensamos en términos humanos, sociales, económicos y ecológicos, incluyendo una visión espacio-temporal. Si bien nadie puede pensar en un desarrollo rural o urbano en términos sectoriales, el enfoque integral -en Argentina- es doblemente significativo, dada su aberrante distribución poblacional. Un modelo más armónico se alinea, además, con demandas globales de eficiencia energética y ambiental.

de estudio, más allá de un pensamiento sistémico. Los criterios de Multifuncionalidad y Nueva Ruralidad, jerarquizan esta variable, deliberadamente postergada en muchos países subdesarrollados

Se proponen algunos indicadores para el diagnóstico de las unidades productivas. Entre ellas se destacan el Tamaño, Tenencia y Residencia, como inductoras de perfil, en sistemas y comunidades rurales. La promoción de la pequeña y mediana Agricultura familiar se destaca como una materia sólida para cimentar una Nueva Ruralidad, en Argentina, como parte de un Proyecto de Desarrollo Nacional.

Tabla 5. Tendencias de relación entre algunos indicadores y atributos, emblemáticos, con productos o insumos del Desarrollo

Indicador del Sistema de producción	Valor dominante en agricultura familiar	Atributos del Sistema de producción	Productos Insumos
Tamaño, Residencia Empleo	Pymes Rural Alto	Equidad social Eficiencia espacial	Ordenamiento territorial Empleo genuino
Arraigo - continuidad Relación comunitaria Autonomía económica	Alta Alta Alta	Ética y Estabilidad productiva	Patrimonio cultural Seguridad y Soberanía Alimentaria
Tenencia de la Tierra Vinculación comercial	En propiedad Local y zonal	Eficiencia ambiental y agronómica	Cuidado ambiental y Eficiencia ecológica

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

No es posible prescindir de modelos prospectivos de ruralidad, para analizar la evolución de las comunidades agrarias. El contenido social más representativo de la sustentabilidad es el de la Equidad, como generadora de calidad de vida. Su implementación, intra e intergeneracional, acusa alta afinidad con el desempeño sustentable de las componentes ecológicas, económicas e institucionales. Varios autores coinciden en asumir esta herramienta de progreso, no como una mera concesión a los más necesitados, sino como un derecho ciudadano que el Estado debe proteger.

Los sistemas productivos remiten a un enfoque relevante para abordar los problemas del medio rural. Desde una visión estratégica, aparecen como unidades críticas

REFERENCIAS

- Albaladejo, C. H. 2004. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. En: Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina. Coedición U.N.S, INRA-SAD, Meditations, IRD/UR 102 y Dynamiques Rurales. Bahía Blanca, Argentina.
- Altieri, M. & W. A. Pengue. 2005. La soja transgénica en América Latina: Una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socio ecológica. Ecología Política No. 30: 87. Barcelona.
- Bonnal, P., Bosc, P. M., Díaz, J. M. & B. Losch. 2003. Multifuncionalidad de la Agricultura y Nueva Ruralidad; ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?. Ponencia Seminario Internacional El Mundo Rural: Transacciones y perspectivas a la luz de la Nueva ruralidad. Universidad Javeriana, REDCAPA, Bogotá, Colombia, octubre 2003, CLACSO.
- Bonnemaire, J. 1994. Formaciones superiores agronómicas, investigaciones sobre los sistemas agrarios. Algunos elementos de reflexión. En: actas del



seminario: Resultados de enfoques sistémicos aplicados al estudio de la diversidad agropecuaria. Mar del Plata, Argentina, 22 -24 marzo 1994.

Bryden, J. 1994. Some preliminary perspectives on sustainable development. In: The Guelph Seminar Series. University School of rural Planning and development. GUELPH, Canada.

Chiappe, M. B. 2002. Dimensiones sociales de la Agricultura Sustentable. En: Agroecología: El Camino hacia una agricultura sustentable. Sarandón, S. J. (ed). La Plata, Argentina: Ediciones Científicas Americanas (E. C. A.).

CONICET, 2005. Sustentabilidad de la producción agropecuaria y forestal: Análisis y Manejo de Agroecosistemas. Disponible en: www.conicet.gov.ar/becas/archivos_gral/2005/listado_ar_eas_vacancia/sustentprodagrop_y_forestal.doc

Díaz Rönner, L. 2006. Transformaciones de la producción agraria en Argentina y la situación de la agricultura familiar. Disponible en: www.grr.org.ar

Echeverri Perico, R. & M. P. Rivero. 2002. Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe. Ed. IICA.

Elverdin, J. 2007. Agricultura familiar. Entrevista de CASH. Edición 11 marzo 2007.

Fernández, X. S. 2002. Crecimiento económico y límites ambientales. En: Agroecología: El Camino hacia una agricultura sustentable. Sarandón, S. J. (ed). La Plata, Argentina: Ediciones Científicas Americanas (E. C. A.).

FONAF. 2006. Documento aprobado por el 2º Plenario del Foro Nacional de la Agricultura Familiar. Buenos Aires, Argentina, 17-18 agosto 2006.

Gallopin, G. 2004. La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres futuros. Santiago de Chile. CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo No. 91.

Gallopin, G. C., Carrizosa, J., Dagnino, R., Díaz, S., Díaz, R., Elizalde, A., Rabinovich, J., Sarukhan, J., Vessuri, H. & H. Dopazo. 2003. Ciencia y Tecnología para el desarrollo sostenible. La perspectiva latinoamericana y caribeña. Taller Regional Santiago de Chile, 5-8 marzo 2002.

Gertler, M. 1994. Rural Communities and the Challenge of Sustainability. Towards sustainable rural communities. In: The Guelph seminar series. University School of rural Planning and development. GUELPH, Canada.

Gordillo de Anda, G. 2004. Seguridad alimentaria y Agricultura familiar. Revista de la CEPAL No. 83: 71-84.

Held, D. & A. Mc. Grez. 2003. Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial. Barcelona: Ed. Paidós.

Hobsbawm, Eric. 2007. La historia del siglo. Entrevista en: Revista de cultura N. Clarín 193, 9 junio 2007.

INDEC. 2002. Censo Nacional Agropecuario. Disponible en: www.indec.mecon.ar

Jiménez Herrero, L. M. & J. Higón Tamant. 2003. Ecología y economía para un desarrollo sostenible. Valencia, España.

Kantebeen, P. J. 2008. The nature of scale increase in agricultural innovation. Tomado de: <http://en.kantebeen.nl/the-nature-of-scale-increase-in-agricultural-innovation.pdf>

Kapp, K. W. 1978. El carácter de sistema abierto de la economía y sus implicancias. En: Dopter, K. La economía del futuro. México: Fondo de Cultura Económica.

Loewy, F. 2002. La Encrucijada: Argentina y su reencuentro con el futuro. Ed. Dunken. Disponible en: www.proyectodepais.com.ar

----- 2006. La actitud sistémica en la investigación y extensión rural. Agro UNS, Año 2 No. 6: 21-22.

Loewy, T. & F. Milano. 2008. Sudoeste bonaerense: una propuesta de desarrollo local a través de buenas prácticas agronómicas. Actas (CD) V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino. Universidad de Quilmas. Bernal, Buenos Aires. Disponible en: www.inta.gov.ar/bordenave/contactos/autos/tomas/res_2.htm

MSA, 2005. Sistema de indicadores de Desarrollo Sostenible. República Argentina. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.

Gell-Mann, M. 1998. Transiciones hacia un mundo más sustentable. En: El quark y el jaguar. Metatemas 38.

Navarrete, D., Gallopin, G., Blanco, M., Díaz Zorita, M., Ferraro, D., Herzer, M., Laterra, P., Morello, J., Murmis, M. R., Pengue, W., Piñeiro, M., Poderta, G., Satorre, E. H., Torrent, M., Torres, F., Viglizzo, E., Caputo, M. G. & A. Celis. 2005. Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sustentabilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas. Serie Medio Ambiente y Desarrollo No. 118. CEPAL. Santiago de Chile.

Obschatko, E., Foti, P. & M. Román. 2007. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo, en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. IICA-SAGPyA-DDA/ PROINDER; 2ª Edición. Serie Estudios e Investigaciones No. 10. Buenos Aires.

Pengue, W. A. 2005. Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente? PNUMA, GEPAMA (Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente). Buenos Aires.

----- 2007. Cuando tenga la tierra. Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur. Año VIII. No. 94. Buenos Aires.

Plaza, O. 1996. Equidad y Desarrollo: Aspectos conceptuales. En: Desarrollo microregional: una



estrategia hacia la equidad. Plaza, O. & S. Sepúlveda. IICA: 1-42.

PROISUS, 2007. Proyecto regional: Indicadores de sustentabilidad en sistemas productivos del sur de la Provincia de Buenos Aires. INTA Bordenave. 2005-2007.

Sarandon, S. J. 2002a. La Agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la agricultura intensiva de la Revolución Verde. En: Agroecología: El Camino hacia una agricultura sustentable. Sarandón, S. J. (ed). La Plata, Argentina: Ediciones Científicas Americanas (E. C. A.).

----- 2002b. El desarrollo y uso de indicadores para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas. En Agroecología: El Camino hacia una agricultura sustentable. Sarandón, S. J. (ed). La Plata, Argentina: Ediciones Científicas Americanas (E. C. A.).

----- 2004. La Agroecología, un enfoque necesario para una Agricultura sustentable. Disertación en: Primer Foro Nacional de Agricultura Sustentable. SAGPyA. Buenos Aires, Noviembre 2004.

Scoconi, L. M. 2004. Matriz de desempeño sustentable: Una metodología alternativa para medir y valorar la sustentabilidad de la empresa agropecuaria. Ponencia VII Congreso Nacional e Internacional de Administración por CONAMERCO C. A., Buenos Aires, Argentina.

Seminario sobre la Agricultura Familiar y Negociaciones Internacionales. 2003. Declaración de Brasilia. Brasilia 26/08/03.

Senge, P. M. 1998. La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. México: Granica.

Sili, M. E. 2004. La reconstrucción de la Ruralidad en Argentina, Agenda para una política de desarrollo rural. En: Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina. Coedición UNS; INRA-SAD; Meditations; IRD/UR 102 y Dynamiques Rurales. Bahía Blanca, Argentina.

Soares, A. C. 2001. Multifuncionalidade da Agricultura Familiar. En: Proposta No. 87 Diciembre-Febrero. 2000/2001.

Solis Araya, C. 2000. Nueva Ruralidad El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad. IICA. Panamá.

Viglizzo, E. F. 2001. La trampa de Malthus. Agricultura, competitividad y medio ambiente en el siglo XXI. Buenos Aires: Eudeba.

WCED, 1987. World Comision Environment and Development. Our Common future. New York: Oxford University Press. Published as Annex to General Assembly document A/42/427, UN. Disponible en: <http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm>